

Dice el director David Lynch sobre su película, Mulholland Drive: *“He estado pensando que una carretera implica seguir adelante hacia lo desconocido, y eso me cautiva. Eso son también las películas: las luces se apagan, la cortina se abre y despegamos, pero no sabemos hacia dónde nos dirigimos”*.

En lo personal, la película me dirigió al desconcierto, y con ello, a evocar la obra de W. Bion, cuyo estudio me sigue fascinando pero ha quedado por diferentes motivos, por así decir, como una carretera (aun) inconclusa. Al ver el film comencé a encontrar analogías, cercanías interesantes y fecundas entre ambos autores. Solo como ejemplo, podría señalar que los dos parecen compartir la idea del sueño y el soñar, como un espacio con potencial creativo y elaborativo. También tienen un posicionamiento similar frente a la incertidumbre, haciendo de esta última un eje central y necesario para su trabajo.

Bion le da particular importancia, por ejemplo cuando, partiendo de su interés por el “psicoanálisis práctico”, conceptualiza la función alfa y la actividad onírica como transformadora, elaborativa y necesaria para el desarrollo del psiquismo.

Lynch ubica la ensoñación en el inicio de su trabajo creativo, estructurando sus guiones en función de los enlaces asociativos que, en la medida que se multiplican, le van dando forma a sus obras, ya sean pictóricas o filmicas.

La maestría del director logra, a través del manejo de las secuencias, la construcción de los personajes y una estética oscura e inefable, una puesta en escena magistral de lo aterrador de las experiencias delirantes. Pareciera que sus películas vinieran a servir de muestra para algunos conceptos bionianos. Evocan, por ejemplo, la experiencia de ruptura de la barrera de contacto, el terror sin nombre, o el mellizo imaginario. Así mismo, el uso peculiar de las palabras como cosas, como objetos concretos destinados a atacar el pensamiento. También nos confronta con las diferentes formas del silencio; como ausencia de significados, como experiencia de derrumbe terrorífico, pero también como origen de los procesos creativos, de la comprensión, del crecimiento mental y la apertura a mundos posibles.

Leyendo a Bion, y viendo las películas de Lynch, sabiendo de sus ideas en entrevistas, comencé a pensar en un diálogo imaginario entre ambos; en la cercanía de algunas de sus posturas en relación a la mente y los pensamientos. Me los imaginaba en una relación comensal, al decir de Bion, donde la posibilidad de pensar-representar pudiera irse ampliando, en un crecimiento mutuo, pero siempre bordeando las tinieblas, las penumbras de significado, ambos fascinados por la exploración de lo sabido no pensado.

También se me ocurrió que, con las películas de Lynch, pareciera que tenemos la chance de aprender algo acerca de nuestro posicionamiento como analistas frente a la incertidumbre; y hacerlo de una manera intuitiva, experiencial. Me hizo pensar en que, como el pensamiento, el psicoanálisis tiene la posibilidad de enriquecerse y crecer en los bordes de las convicciones y los territorios definidos, si estamos disponibles para ser habitados por lo que surge más allá de ellos. Es eficiente, por así decir, siempre en estado de hibridez, no es como el oro puro.

La intención de esta presentación es acercarlos, en la medida de lo posible, a esta experiencia; mencionar algunas líneas de pensamiento que habilitó en mí y abrir un espacio de pensamiento y diálogo a partir de ella.

Matías Nagy

Abril 2023